

LA MARCHA DE LOS ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES Y ESPAÑA.

Una frase importante del Ministro de Asuntos Exteriores español, señalaba su aspiración a que España no se limitara a tener una política exterior, sino a que se incorporara a la Política Internacional. Los españoles que sabemos bastante bien, a donde nos ha llevado la "entrada en nuestra tienda" desde 1815, suscribimos el loable propósito, sin desconocer que las posibilidades del país, no nos configuran como una gran potencia. Pero es que los que no lo son, también tienen mucho que hacer, y de qué preocuparse, en el complicado panorama de entrecruzamiento de problemas y situaciones, algunos aparentemente lejanos o ajenos, y todos con resonancias o consecuencias a los que no escaparemos.

* * *

Quizá con loable buena voluntad el nuevo equipo ministerial quiso aportar una "desescalada" un nuevo climax a las envenenadas relaciones hispanobritánicas, por el eterno problema de Gibraltar. Dimos el primero —y gran— de los pasos: silenciar el tema en la O. N. U. Gran Bretaña correspondió con dos belicosos discursos de su Secretario de Defensa, uno en el Peñón, diciendo que la guarnición seguiría para evitar una súbita invasión armada española. Y a renglón seguido celebró lo que —tras un elocuente silencio de la "libre" prensa británica y obligado por los comentarios exteriores— se ha calificado de maniobras militares y navales excepcionales, las más importantes desde hace una decena de años: alrededor de 30 buques con más de diez mil hombres en la Bahía de Algeciras, incluidas sus aguas españolas. Y todo ello sin nueva condena en la O. N. U., oportunidad española lamentablemente perdida, esperemos que sólo este año. El nuevo climax murió instantáneamente

de la puñalada británica. Los ingleses son excelentes marinos desde tiempos de Drake, Hawkins y Morgan: pero su diplomacia se ha revelado como excelente submarinista por los torpedos colocados al bien intencionado programa de desescalada, quizá amnésico en que no se trataba cum angeli, sed cum angli, según añeja frase papal. La "libre prensa" vomitó sus habituales injurias, algunas con humor, como la de "The Economist" que dedicado a la ciencia-ficción descubrió que una legión fascista española, iba a combatir contra Israel. Lo que ningún periódico inglés descubrió es el provechoso negocio de armamento a países africanos desde las islas, que tan eficaz ha resultado para el genocidio en Biafra. El problema del Peñón, enconado y no mejorado, sigue y seguirá mientras Londres además de mucho más fuerte, tenga más capacidad de maniobra diplomática, y poderosos aliados o ecos, en algunos de los cuales quieren confiar ingenuamente sectores españoles, aunque a estas alturas nadie tiene derecho a la ingenuidad.

* * *

López Bravo estuvo en El Cairo, llevando un mensaje de Franco a Nasser, y recibiendo otro de Nasser a Franco. Sus declaraciones fueron irreprochables desde todos los puntos de vista: 1) España, gobierno y pueblo, es pró-árabe, pero no antijudía. 2) España, que no tiene relaciones con una de las partes en conflicto, no puede mediar en él: tendrían que pedirselo todas las partes, lo que supone la existencia de aquellas relaciones directas el establecimiento de relaciones con la Liga Árabe, fue otro fruto del viaje. Entre tanto el Oriente Medio sigue en llamas y en sangre; "los grandes" no se entienden para arbitrar una fórmula de arreglo (de lo que tiene algo de culpa la hegemonía de los sectores sionistas en la vida norteamericana) y los contendientes permanecen ciegos al dolor humano, e irreflexivos ante el peligro de mayores explosiones. Incluso los pacíficos como Líbano se ven arrastrados al conflicto, detrás del cual quedan otros no lejanos: la disputa de Iraq e Irán, la de Seudía y Yemen del Sur, y el brote de la inquietud en Chipre.

* * *

Más largo fue el viaje de López Bravo a Manila, en donde escuchó de Marcos la comunión de lazos hispanofilipinos —religión, historia y sangre porque el otro, la lengua, fue extirpado por los yanquis—. A su vuelta tocó

en Moscú, entrevistándose en el aeropuerto con un Director del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético. No fue mucho lo declarado, ni parece que pudiera acordarse gran cosa en tan breve tiempo. Pero como sistema de una agilidad diplomática ("no puede ignorarse a media Europa" ha dicho el Ministro) es excelente. Lo que se puede es reposar sobre el coloso norteamericano, que en todas partes, o se hace la maleta o retira los dólares, para atender a sus ingentes problemas internos. Para los españoles es inquietante que se aproxime marzo, sin fórmula precisa de definición en las relaciones con los EE. UU. a propósito de las bases conocidas como conjuntas. Si el tío Sam aspira a nuevas prórrogas, repitiendo su táctica de 1968-69, la cosa parece excesiva y peligrosa: porque entre Gibraltar y Rota, España desaparece del mapa internacional en el que queremos situarnos según la declaración al principio señalada. Si el tío Sam quiere quedarse, que acepte las razonables y moderadas propuestas españolas. Si quiere irse, "good bye": pero repetir una situación equívoca con fuerzas extranjeras en España, (como pasó en 1807) no; que pese al cambio de tiempos y circunstancias, es mejor prevenir que intentar componer "a posteriori".

* * *

El Ministro estuvo en Bruselas, una de las capitales de los Seis en Roma y también a París —en el momento de escribir estas impresiones no lo ha hecho, pero cuando se publiquen su viaje será "viejo"—, donde el climax será bueno.

En Bruselas naturalmente no firmó nada, pero pudo reforzar de visu sus amplios conocimientos sobre la actitud de la MiniEuropa —en número de piezas— y MaxiEuropa por su potencia industrial, o económica en general. Se sigue diciendo en Madrid, por optimismo o deseo, que en la primavera habrá acuerdo España-C. E. E. Puede ser, lógicamente debe ser. Resta por ver el contenido, porque si la falta de acuerdo es inquietante, la capitulación incondicional ante el superproteccionismo exagerado de la Europa industrial no parece que solucione o alivie nuestros problemas. En realidad el aislamiento económico —con conciencia de superioridad— y antipatía que se presenta como política y que parece ser simplemente antiespañola— se combinan— formando una terrible muralla de obstáculos. Nadie pide milagros a los negociadores españoles. Todos pedimos sinceridad y autenticidad a las informaciones, que sobre éste como sobre los demás problemas, reflejan el arraigo de ese mal

que Areilza llamó "dosis masivas de autocomplacencia dirigida"; por lo que conforta el hecho de que Sánchez Bella publicara el reverso de la verdad simple de los veintiún millones de turistas: un gran porcentaje son "excursionistas", y en conjunto gastan menos que el promedio de lo que gastan en el exterior. Antes de acabar con Europa mencionemos el éxito español en el pleito *Bélgica versus España en La Haya*.

* * *

En Roma el viaje fue Vaticano y para tema sagrado: la canonización de una Santa española del siglo XIX —¡que consuelo ver que en época tan próxima había santos!— pero se comprende que el tema *aggiornamento* del Concordato brotara. A los portavoces de España les deseáramos la visión de nuestros antepasados, aquéllos que señalaban a Felipe II, el defensor de la fe contra la herejía y sus valedores, contra el infiel y el evangelizable, la distinción jurídica entre el Vicario de Cristo, y el monarca de los Estados pontificios. Como en el Evangelio, creemos que a Dios, sin regateo, todo lo que es de Dios, representado por su Iglesia. Al César, en nuestro caso España, lo que es usual en los Estados contemporáneos y en muchos casos admitido por la diplomacia vaticana. También habló con Aldo Moro sobre el Mediterráneo. Repetimos que será feliz el viaje a París: la colaboración franco-española está en marcha, modestamente si se quiere, pero de modo positivo y tangible. La falta de prejuicios exteriores españoles resalta: en el pasado, Francia nos causó tanto o más daño que Inglaterra y sin embargo los españoles sin rencores ni nostalgias anhelamos una fecunda colaboración interpirenaica. Lo mismo haremos —mutatis mutandis— cuando se resuelva el problema de Gibraltar. Y nos sentiríamos más *washingtonianos*, distrayéndonos de lo pasado antes y después de 1898, si los EE. UU. trataran al mundo hispano —especialmente al que poseen— y a sus minorías, como tratan por ejemplo a italianos e irlandeses; porque nadie puede aspirar a que nos traten como a los *yiddisch* o los británicos.

Anotemos por fin el anuncio de la venida a España del Ministro del Exterior de Bonn, Scheel. Reanudará la tradición interrumpida por el vacío de quien ahora es canciller federal. Por cierto: embarazado porque sus revolucionarias ideas sobre las relaciones Este-Oeste se estrellan ante realidades más duras que el muro de Berlín. Los españoles que lamentamos la dualidad *divisionista* de tantos pueblos, —Alemania, Vietnam,

Corea, China, el mismo subcontinente indostánico— no tenemos arte ni parte en el drama germano, y sobre él sabemos lo que todo el mundo, incluido los ministros socialdemócratas del gobierno de Bonn: que ningún gran país tiene interés en la einheit, lo que la relega ad kalendas graecas.

* * *

Un mensajero de Hassan II estuvo en Madrid y el Ministro de la Gobernación de Madrid en Rabat. Excelentes visitas, si no fueran tan inoportunas las detenciones, confiscaciones y multas de pesqueros españoles. Parece como si Marruecos quisiera indicarnos que de los dos tratados del 4 de enero de 1969 tomó el Ifni y repudió el de pesca. Mal camino. Por lo demás, el Gobierno español ha reafirmado su responsabilidad ante los saharauis, que para Rabat parecen ser menos objetivos transferibles por arreglo a sus espaldas, y sobre sus espaldas. No, no es la arena del desierto, ni sus decantados fosfatos, lo que retiene a España en el desierto. Hay mucho más. Y en el pueblo español hay la amarga sensación de que la O. N. U. no sirve, porque permite dos juegos desiguales. El sucio al que da su placet o tibias condenas que le permiten gozar de buena salud a ciertos jugadores —desde Goa a Gibraltar y las Malvinas— y el otro, no sabemos si bueno o ingénuo, que se hace efectivo en mermas de soberanía con resultados sorprendentes, desde Bata a Tarfaya. Portugal no cayó en la ingenuidad de fiarse de los poderosos que manejan resortes en la O. N. U., y sigue sano en Luanda (futura sede del Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios) y en Lourenço Marqués. Ya sabemos que el presente status de su Ultramar cambiará. —¿qué no cambia con el tiempo, pese a su reiteración de los que por estar cómodos se creen eternos?— pero no parece que Lisboa nunca vaya a ser manejada incondicionalmente por la O. N. U., de tan desigual anticolonialismo.

* * *

No hay mucho que registrar en las relaciones españolas con el entrañable mundo hermano que baja desde el Rio Grande —donde se pararon los "gringos"— hasta Tierra de Fuego. Un ministro argentino, el de Cultura, estuvo en España, en el Congreso de ex-becarios del Instituto de Cultura Hispánica. Y otro paraguayo. Esperamos que habrá más visitas en un sentido y en otro. Y como el tema es perenne, popular y difundido, huelgan los comentarios. Pero

queremos fijarnos en las curiosas declaraciones del ex-tapado, es decir el presidente propuesto por el hegemónico P. R. I. para el futuro sexenio presidencial en México, Luis Echeverría. Ante todo hay que señalar su habilidad y su corrección de expresiones. Alguna valentía al reconocer verdades hasta ahora prohibidas en nuestra democrática hermana, como la de que en la guerra española, medio país saludaba con la mano extendida, pero la otra la hacía con el puño cerrado. Bastante indecisión en romper el nudo gordiano del old boss Cárdenas; entablado relaciones, por lo menos consulares, con la única España que hay, la que visitan los mexicanos y los supervivientes del exilio. Un paliativo fué al anunciar el incremento de las relaciones culturales y comerciales entre los dos países hermanos. Pues aunque el futuro presidente empleó gentilmente el añejo calificativo de "Madre Patria" —sólo válido históricamente— una de las mayores satisfacciones de España y de los españoles, es ver que dos de sus ex-hijos, México y Argentina, ya nos han adelantado en muchos aspectos. Más discreta la opinión del futuro presidente al contestar a indiscreta pregunta: "ni pongo ni quito Rey". Esto si es doctrina Estrada, y no taparse los ojos para no ver la España actual, sucesora cronológicamente de la que cambió en 1939. Confiemos que en España, el lapso transcurrido, no habrá inducido a alguna gente a pensar que tampoco tenemos nosotros mayores prisas en restablecer las relaciones, con quien nos ha soslayado tan despectivamente, durante tanto tiempo.

* * *

Y no queremos fatigar al lector con apreciaciones sobre temas que otras plumas en este mismo número de la Revista, le explicarán mejor y más detenidamente. España se mueve. El nuevo equipo diplomático trabaja. Acaso alguna iniciativa bien intencionada ha revelado hasta que punto la política anterior no era "la de Castiella" —según la versión retorcida de comentaristas exteriores— sino la única que permitía la persistencia del tumor silencioso y permanente en la Bahía de Algeciras. Acaso muchos problemas que demandan rápida solución —como el de la C. E. E.— no la presenta fácil o cómoda. Esto no es culpa española, ni en pormenores, del nuevo equipo. Una vez más parodiamos a Descartes: actuamos diplomáticamente, luego existimos en el mundo, y no con voluntad de exclusiva resignación. Queremos incorporararnos —en nuestro sitio— a la política internacional.

J. M. C. T.

ESTUDIOS

